

El Pragmatismo de Ch. S. Peirce como Substrato Epistemológico para la Articulación de una Semiótica de la Cultura¹

Dr. Jorge Brower Beltramin

*Doctor en Estudios Americanos con mención en Pensamiento y Cultura USACH
Académico de la Universidad de Santiago de Chile*

jorge.brower@usach.cl

Resumen: los aportes del pragmatismo desarrollados por Ch. S. Peirce para la constitución de la semiótica resultan de gran relevancia en el diseño de este tipo de análisis sobre cualquier sistema de significación. En este artículo exponemos las claves epistemológicas y teóricas, en el contexto de dicho pragmatismo, a partir de las cuales es posible articular una semiótica de la cultura que comprenda de manera integral la existencia de los signos vinculados a diversos factores contextuales que permiten y a la vez condicionan la producción de los mismos. Desde esta perspectiva pragmática, la presencia del interpretante peirciano instala un componente central para la validación del sentido, en la cual, la presencia de los sujetos-signos, da cuenta del rico proceso interpretativo de la semiosis social.

Palabras Claves: Pragmatismo, Semiótica, Cultura.

1. Claves Conceptuales del Pragmatismo Peirciano

Para comenzar este artículo es necesario precisar que los aportes del “pragmatismo” indicados en el título de nuestro trabajo, con el fin de enriquecer el planteamiento de una “semiótica de la cultura”, se desprenden de la producción intelectual desarrollada fundamentalmente por el filósofo Ch. S. Peirce. Para el fundador de esta corriente filosófica, los signos y, en particular, los símbolos “(...) son la urdimbre y la trama de toda investigación y de todo pensamiento (...)” (Peirce 1987: 7, Peirce 1958: 2.220)2. De este modo, se sientan las bases de la vinculación insoslayable entre los sistemas simbólicos y el hombre como sujeto que finalmente produce dichos sistemas. Dentro del programa intelectual de Peirce la semiótica aparece como una disciplina que se esfuerza por establecer las cualidades de los sistemas signícos y su relación con las condiciones de engendramiento de estos sistemas que incluyen de manera relevante a los sujetos que producen los sistemas de significación, desde los más simples hasta los más complejos; como los propios de las ciencias, en los cuales se intenta describir y explicar fenómenos y procesos gnoseológicos de gran complejidad.

El diseño epistemológico del “pragmatismo” peirciano establece, de este modo, una concepción del signo que implica y necesita la presencia simultánea de una “semántica extensional” y una “semántica intencional” para su comprensión más integral y acabada. Por una parte, la “semántica extensional” tiene que ver con una teoría de la referencia que incluye las variables contextuales propias de un ámbito cultural específico y de los sujetos que componen dicha cultura. Por otro lado, la “semántica intencional” se vincula con una teoría de la significación cuyo objetivo es la descripción y comprensión de los sistemas signícos entendidos como producto cultural. Estos dos ejes epistemológicos que coexisten como “referencia-significación” y que reenvían a las categorías gnoseológicas generales “extensional-intencional” se han convertido en la articulación epistémica básica de las actuales semióticas de la comunicación y de la cultura3.

Establecido este campo conceptual básico y fundamental del “pragmatismo” postulado por Peirce, podemos exponer su concepción triádica del signo. Según el filósofo, todo signo tiene tres referencias: “(...) en primer lugar es un signo para algún pensamiento que lo interpreta; en segundo lugar, es un signo de algún Objeto al que equivale en ese pensamiento; en tercer lugar, es un signo en cierto aspecto o carácter, que lo conecta con su Objeto” (Peirce 1987: 9).

Dentro del triedro conceptual por medio del cual se define un signo, destaca la asociación de éste con el pensamiento que lo interpreta. Dicho pensamiento lleva a Peirce a producir el concepto de “Interpretante Dinámico”, conocido también como “pensamiento-signo” u “hombre-signo”. La inclusión de este “sujeto-significante” en la definición del signo abre a la semiótica, como ámbito disciplinar analítico, a un campo muy amplio y diverso de lenguajes-objeto para su estudio. La instalación epistemológica de este enfoque triádico del signo va más allá de la perspectiva dicotómica o binarista que comprende al signo compuesto por una dimensión signifiante y otra relativa al

significado, tal como la entiende Saussure (1916). En tal sentido, el signo sin sujeto, propio de la tradición saussuriana, establecida como Verleugung epistemológica, respetada y asumida por todos los funcionalismos y estructuralismos semióticos, da paso al advenimiento de un nuevo paradigma que contiene las claves cognitivas para el desarrollo de una semiótica que pretende comprender al signo y los sistemas simbólicos complejos de una cultura, incluyendo al sujeto-signo que produce e interpreta esos sistemas. Como señala el propio Peirce en una carta enviada a Lady Welby: “Un signo es algo que, para alguien, se refiere a otra cosa en algún aspecto o carácter”4 (Peirce 1987: 12).

Así pues, el pensamiento ternario postulado y formalizado por Peirce, en el contexto de lo que este filósofo entendió por “pragmatismo”, dejó planteado el desafío para desarrollar nuevos diseños teórico-metodológicos en el ámbito disciplinar de la semiótica. Como se ha señalado, hacia fines del siglo XX su aporte intelectual es uno de los más relevantes del pensamiento contemporáneo, y en particular, su contribución a las teorías semánticas y lingüísticas ha sido incorporada en las propuestas de análisis semiótico actual (Deladalle 1996). En tal dirección, el concepto de “Interpretante” aporta una cualidad dinámica a los procesos de producción y circulación del sentido. Estos procesos son denominados como “semiosis” constituyendo, además, la acción básica que genera las diversas culturas. Dicha “semiosis” trata de un “(...) proceso continuo de significación que orienta la cognición y acción humana”5 (Jensen 1999: 29). En esta definición es posible observar el nuevo escenario epistemológico en el que es instalado el fenómeno de la significación y, por tanto, de la producción cultural. Por una parte, el sentido es cognición y, por ende, una actividad que recae en el sujeto que conoce y que en definitiva construye e interpreta sistemas de significación que dan forma a una modalidad cultural determinada. Por otro lado, se establece aquí el énfasis en el potencial performativo de los signos; la semiosis mueve a la acción humana, mueve por tanto a la construcción de cosmovisiones que contienen valores, normas, costumbres y hasta los hábitos más simples y cotidianos. En tal sentido, el “pragmatismo” que aquí nos interesa, “(...) define la representación del mundo a través de los signos simplemente como una forma de acción social. La representación no puede ser ni un privilegio ni un fracaso en su intento de contemplar la verdad, sino un acto para un propósito en un contexto”6 (Jensen 1999: 29). Los signos, desde esta perspectiva, actualizan su valor bajo ciertas condiciones de producción. Esa condición es la que los define, más allá de las consideraciones esencialistas sobre su existencia y sentido profundo. El hombre pragmático, a diferencia del hombre estructural, no intenta establecer estados de verdad en los diversos sistemas semióticos que configuran un entorno cultural, orientando el proceso de conocimiento a las distintas variables respecto al sentido, que dan cuenta de una predisposición para actuar. La delimitación de esa acción o conjunto de acciones, desde la óptica pragmática, se vincula con la existencia explícita o implícita de objetivos a lograr dentro de un contexto. En esa línea explicativa, el “pragmatismo” aborda el fenómeno de la “semiosis” como un permanente mecanismo de reacción de los sujetos que construyen y reconstruyen significados en los diferentes ámbitos de la acción so-

cial. La descripción de estos mecanismos privilegia la comprensión de las formas más institucionalizadas de “semiosis” que en conjunto dan vida a una cultura.

Ejemplos de estas prácticas semióticas institucionalizadas son los rituales de diversa naturaleza, las organizaciones político- económicas, las religiones, etc. Así, esta postura gnoseológica reconoce en los contextos de acción el valor social y cultural de las producciones de sentido, entendidas ahora como proyecciones simbólicas formales, o como la materialidad fundamental para la comunicación; explicando con ello los usos históricos y sociales del significado. Se constituye, a partir de lo anterior, una “sociedad del significado” que se origina en los intercambios signícos asumidos por agentes o sujetos que establecen ciertos compromisos para satisfacer las necesidades de la vida cotidiana. Esta “sociedad del significado” es la que da forma a las dinámicas culturales, entendidas como el resultado del trabajo continuo de comunidades interpretativas que modalizan un mundo o una forma de vida. En este trabajo grupal o comunitario, el “pragmatismo” pone de manifiesto el rol protagónico de los miembros que dan forma a una comunidad, siendo éstos los que producen los sistemas simbólicos que regulan la vida en sociedad.

A propósito de esto último, como señalábamos en la síntesis del trazado conceptual propuesto por Peirce, éste inaugura un “pragmatismo semiótico” en el que, sin lugar a dudas, el concepto de “Interpretante” ocupa un lugar de privilegio. Cuando destacábamos la importancia de las comunidades interpretativas en la validación del sentido de las unidades de comunicación, nos referíamos precisamente a los interpretantes que aparecen en la definición triádica del signo peirciano. Sobre esta definición recordemos que: “los interpretantes son los signos por medio de los cuales las personas se orientan hacia, e interaccionan con una realidad de varias cosas, circunstancias y discursos” (Jensen 1999: 49). No importa tanto, desde esta perspectiva, el sujeto que interpreta, sino el signo creado en la interpretación, signo que será evocado por otro interpretante en un proceso ad infinitum. Esta descripción da cuenta de la “semiosis social” como una cadena interminable de actos interpretativos que explican el estado vivo y altamente cambiante de una cultura.

Peirce avanza teóricamente sobre la caracterización del “interpretante” cuando establece ciertas relaciones entre la actividad interpretativa y lo que él denomina “abducción”. El filósofo se refiere a este concepto diciendo que se trata de una hipótesis motivada por el singular instinto del hombre por hacer conjeturas, en una “peculiar ensalada (...) cuyos principales ingredientes son su falta de fundamento, su omnipresencia y su valiosa confianza”⁶ (Sebeock y Sebeock 1987: 29). Esta relación conceptual nos parece muy significativa dentro del proyecto semiótico pragmático de Peirce, ya que introduce una característica que va más allá de la pura producción de sentido por parte de los sujetos que componen una comunidad interpretativa. Esta característica se orienta al proceso de “cognición social”, estableciendo en ese proceso una dimensión que sobrepasa todo procedimiento racional. Al respecto, podríamos señalar que cuando los individuos

interpretan, establecen hipótesis o conjeturas respecto de lo interpretado (sistemas de significación que exhiben trazos culturales). Estas hipótesis son, en los términos de Peirce, “abducciones” que filtran y reelaboran contenidos, no sólo desde la expresión más ajustada de las estructuras discursivas y de las condiciones de producción de esas estructuras (contexto), sino que también desde una capacidad original del hombre para establecer relaciones creativas nunca antes vistas sobre el mundo natural y cultural. Se trata, completando lo que decíamos antes, de un instinto “(...) que se apoya en la percepción inconsciente de conexiones entre aspectos del mundo, o en otros términos, comunicación subliminal de mensajes” (Sebeock y Sebeock 1987: 37). De tal afirmación se desprende que todo acto interpretativo posee un rasgo hipotético, “abductivo”, a partir del cual se elaboran posteriores contenidos y mensajes. Por lo tanto, en el proceso de la “semiosis social ilimitada”, se van generando continuos desbordes semánticos que no se atienen al sentido más explícito de la comunicación. Sin lugar a dudas, en ese desborde, la “abducción peirciana”, en conjunto con la intervención de las diferentes competencias culturales de los receptores, juega un papel definitorio.

2. Hacia el Diseño de Una Semiótica de La Cultura

A partir de los aportes del pragmatismo de Peirce, podemos aproximarnos a una concepción de cultura cuyo único eje ya no es el cuerpo estructural de los signos sino un complejo proceso de interpretación y creación de los mismos. A pesar de que la caracterización realizada por este filósofo pragmático sobre la “abducción” resulta vaga, nos parece importante incorporarla dentro del proceso más amplio de la interpretación como actividad que pone en marcha la dinámica cultural, a través de la transferencia comunicativa ejecutada por los actores sociales mediante múltiples unidades de sentido.

Son precisamente los actores sociales los que reunidos en comunidades interpretativas o, como hemos señalado antes, organizados en sociedades del significado, van produciendo estructuras sobre el cosmos, sobre la sociedad y ellos mismos. El “pragmatismo” entiende esa producción estructural como el conjunto de *weltanschauungen* que deben ser estudiadas y comprendidas. Las redes microsociales de transmisión de contenidos y la formación de las comunidades que interpretan y elaboran los mensajes reguladores de la sociedad son de este modo, una prioridad para el “pragmatismo”.

Los aportes de esta perspectiva epistemológica cubren la dimensión social que el estructuralismo no abordaba en relación a la vida de los signos en los contextos que sirven como una forma de validación de su sentido más funcional respecto a la existencia de las organizaciones que el hombre va construyendo y mediante las cuales se va desarrollando. Esto es lo que hemos llamado “implicaciones prácticas” de las estructuras signícas. Los proyectos de sociedad y, en particular, los proyectos políticos, económicos y religiosos, entre muchas otras acciones emprendidas por el ser humano, tienen su base en el contenido potencial de acción que da forma a las producciones comunicativas.

Interesa entonces la generación de significados situados en contextos históricos y sociales construidos sobre las variables de tiempo y espacio. Los aportes sincrónicos de la investigación estructural se ven así complementados con este interés por el desarrollo diacrónico de los signos en las sociedades.

A partir de lo expuesto sobre la base epistemológica del "pragmatismo peirciano", podemos afirmar que el aporte más sustantivo de esta teoría del conocimiento radica en la posibilidad de establecer los fundamentos de una semiótica de la cultura que, desde la descripción de la contingencia de los procesos de interacción entre los individuos, entendidos como los agentes que validan los contenidos de esos procesos, permite explicar la "anatomía cultural" de una sociedad. Se trata de una comprensión de la cultura como "discurso-texto"⁷, como contexto y conjunto heterogéneo de relaciones que permiten desarrollar dicha cultura.

La sociedad se re-descubre, de este modo, como una dimensión de significado cultural cuyo espesor da cuenta de las instituciones y los sujetos que las forman, activando esa materialidad semiótica-cultural y tratando de llevar a cabo sus proyectos prioritarios. Con estos planteamientos, el "pragmatismo" de Peirce se adelanta en más de sesenta años a la fundamentación que hace Weber respecto a la empresa sociocientífica. En ella plantea que debe ser una "(...) ciencia que intenta una comprensión interpretativa de la acción social para así llegar a una explicación causal de su curso y sus efectos" (Weber 1980: 88). La conciencia, en teóricos posteriores, de la materialidad semiótica que diseña el edificio de las sociedades, tiene mucho que ver con el aporte central de Peirce. La "semiosis" se proyecta como un proceso discursivo actualizado mediante las prácticas sociales. De este modo, estructura y acción se exponen en esas prácticas sociales que se articulan y cambian constantemente en los contextos en que se producen y que a su vez dan forma a los sistemas sociales. Esta intersección permanente de estructura y acción da forma a un cuerpo de análisis que no puede ser disuelto y por tanto, tampoco puede ser comprendido por separado. Giddens lo explica de la siguiente manera: "(...) Los sistemas sociales, como prácticas sociales reproducidas, no poseen "estructuras" sino que más bien exhiben 'propiedades estructurales' y (...) la estructura existe, como una presencia tiempo-espacio, sólo en sus instantaneidades en tales prácticas y como indicios de memoria que orientan la conducta de los agentes del conocimiento humano"⁸ (Jensen 1999: 69).

A nuestro juicio, la afirmación de Giddens nos ayuda a comprender la necesidad de conciliación entre las aproximaciones analíticas estructurales y pragmáticas para comprender de mejor forma la problemática del desarrollo de las culturas en el seno de las sociedades. En otras palabras, se trata de una fundamentación que instaura las bases de una "semiótica cooperativa" o interactiva que entiende los contenidos culturales que invisten y dan sentido a la dimensión social de la existencia del hombre, como un "sistema triádico", en el que la estructura de los signos constituidos por un significante y un significado (definición diádica de F. De Saussure) sólo puede entenderse desde

los agentes interpretativos y las relaciones que se establecen entre ellos, mediante los sistemas signícos (definición triádica de Ch. S. Peirce que incluye el significante, el significado más la intervención definitoria del interpretante).

La conexión de dos tradiciones teóricas como el "Estructuralismo" y el "Pragmatismo" sustentada en una vocación cooperativa e interactiva permite describir los contenidos culturales que accionan la vida social de manera integral, desde las bases de su quehacer más cotidiano y trivial. Esto implica el reconocimiento, por parte de los agentes sociales, de los contextos en que se producen y desarrollan los procesos de "semiosis" en su dimensión local o comunitaria. Reconocimiento, por tanto, de la cultura que se expresa en la vida cotidiana en un espacio social concreto. En ese sentido, "(...) lo cotidiano no está confinado a la esfera privada del consumo u ocio, sino que igualmente comprende el trabajo, las prácticas políticas y culturales y otras actividades públicas" (Jensen 1999: 80). Este es el objetivo central de un planteamiento semiótico de la cultura, o en los términos de Peirce, de una "semiótica triádica". Se revelan, desde esta opción de conocimiento semiótico, los espacios físicos, los individuos y los mensajes en tanto que materialidad comunicativa, como un conjunto de elementos que es necesario analizar y explicar en su condición de productores de sentido, de sociedad y, en definitiva, como base de conocimiento desde la cual se delinean los sistemas culturales.

En síntesis, el planteamiento teórico del pragmatismo nos permite, entonces, desarrollar un tipo de investigación sobre los sistemas simbólicos que dan cuenta de lo cotidiano y de lo trascendente en el desarrollo de una cultura, entendida como producción de significado que impregna y orienta la vida social. Esta modalidad investigativa representa el desafío actual de la semiótica de la cultura o semiótica social.

Como disciplina inserta en las sociedades industrializadas contemporáneas, esta semiótica de la cultura debe interactuar productivamente con perspectivas como la de la "antropología interpretativa" de Geertz y su renovado interés por la "semiosis social"⁹. El desafío de este diálogo interdisciplinario y su consecuente productividad analítica, dentro de la cual la aproximación semiótica es esencial, tiene que ver entonces con su capacidad de introducir las claves epistemológicas del pragmatismo, antes expuestas, en una actividad interpretativa que, sin descuidar la explicación estructural de la materialidad signíca, abarque con la misma rigurosidad, la comprensión de la misma, agregando una preocupación formal analítica por los sujetos que producen e interpretan los múltiples sistemas de significación que circulan dentro de una comunidad o sociedad.

Las claves epistemológicas aportadas por el pragmatismo de Peirce, para la constitución de semióticas que se articulen sobre las dimensiones "intensionales" y "extensionales", de los sistemas de significación que dan cuenta de una cultura, de una u otra forma, han sido recuperadas e incluidas en diversas propuestas analíticas, dentro de este campo disciplinar. Sólo por mencionar dos propuestas teóricas y metodológicas, observaremos brevemente los trabajos de U. Eco y I.M. Lotman.

Como señalábamos en este trabajo, las investigaciones semióticas de Eco están marcadas por una preocupación epistemológica y teórica permanente. Ésta es conciliar un estudio de los signos en su condición de tales, como estructuras y formas de organizar los contenidos que se desean comunicar y visualizando de manera formal y analítica los contextos de producción del sentido que incluyen ciertamente a los sujetos que producen e interpretan dicho sentido. Como resultado de esa preocupación respecto a la perspectiva cognitiva asumida desde la semiótica, tenemos dos textos de este autor que resultan relevantes. El primero de ellos es el *Tratado de Semiótica General*, donde se sientan las bases conceptuales que permiten un planteamiento específico de una semiótica de la cultura. Allí se retoma el trabajo de la corriente pragmática y se diseñan las fronteras de un análisis que incluye al signo y su contexto. De este modo, los ejes epistemológicos articulatorios ("interior/exterior", "estructura/contexto", "intencional/extensional") aparecen como los nuevos límites de un trabajo interpretativo que se desplaza más allá del binarismo dicotómico saussuriano y por tanto, del esencialismo estructuralista que marcó fuertemente los trabajos de los años 50 y 60 del siglo pasado.

El segundo texto significativo, producido por Eco como fruto de sus indagaciones semióticas, es sin duda *Lector in Fabula*. A nuestro juicio, en él se sintetiza una propuesta de análisis formal diseñada desde estructuras extensionales e intencionales, que respetan, en su integridad, las demarcaciones conceptuales del "pragmatismo peirciano". Se trata de una clara aproximación a los textos, a través de un modelo de cooperación, en el que el lector asume una presencia y función esencial. Este modelo cooperativo es la expresión operativa de una semiótica pragmática que recoge toda la problemática analítico-interpretativa del signo como estructura en un contexto de producción. En esta presentación teórico-metodológica, Eco reconoce explícitamente su deuda respecto a los trabajos de Peirce, ya que la primera parte del libro está dedicada precisamente a desarrollar las claves del pensamiento peirciano respecto a la constitución de una semiótica desde la perspectiva pragmática.

El modelo de cooperación textual de Eco resulta ser, entonces, un referente insoslayable cuando se quiere plantear dispositivos semióticos cada vez más complejos que abarquen la mayor cantidad de variables sobre la naturaleza signica y las condicionantes contextuales que posibilitan u obstaculizan su producción y circulación¹⁰.

El otro caso que quisiéramos exponer, como ejemplo de investigaciones formales que se desplazan más allá del estructuralismo esencialista, con el fin de comprender sistemas de significación en contextos específicos, es el de I.M. Lotman, fundador y máximo exponente de la Escuela de Tartu-Moscú. Este investigador es heredero de una tradición muy importante relacionada a los estudios del lenguaje y de la literatura rusa y europea¹¹. Aun cuando en sus trabajos teóricos y aplicados no se explicitan referencias al pragmatismo de Peirce, su línea de análisis y de producción de teoría semiótica presenta cruces y coincidencias importantes con la concepción triádica del signo. El proyecto teórico y analítico de Lotman gira en torno a la comprensión de los

sistemas simbólicos, como la expresión más densa de las culturas. De este modo, sus aproximaciones interpretativas incluyen la perspectiva del valioso dispositivo estructuralista, generado desde la tradición teórica rusa, y también las implicancias contextuales de las diversas manifestaciones culturales en una sociedad. Sobre este punto, sin duda, su concepto de "semiosfera" contiene buena parte de los alcances hechos por Peirce, desde el "pragmatismo".

Para Lotman, la "socio-esfera" o "semiosfera" producida por la cultura "(...) al igual que la biósfera, hace posible la vida, no orgánica, obviamente, sino de relación" (Lotman, Uspenski 1979: 70). Al definir el ámbito en el que los agentes interpretativos producen lenguaje natural, Lotman, al igual que Peirce, pone el énfasis en las relaciones que se establecen entre dichos agentes y las variables propias de la producción discursiva, aportadas por la situación en que se gestan los discursos-enunciados. El vigoroso manantial de estructuralidad producido por el lenguaje se vincula así con un ámbito situado más acá de lo orgánico o del mundo natural, para existir y evolucionar.

La "semiosfera lotmaniana" se nos presenta como un concepto de gran solidez en el que se enfatiza el carácter relacional entre la expresión signica de la cultura y el complejo mundo social, que funciona como el ambiente natural de producción simbólica. No sabemos si este intelectual ruso tuvo contacto directo con los trabajos peircianos; sin embargo, creemos oportuno mencionarlo aquí, ya que podría significar un estudio más formal de las relaciones entre los planteamientos de Lotman y los del padre del pragmatismo norteamericano. En tal dirección, sostenemos que la concepción "extensional/intencional" de la semiótica pragmática, con la consecuente presencia del "Interpretante" entendido como "hombre-signo", puede ser vinculada a los procesos culturales generadores de sistemas de significación, en el espacio de la "semiosfera" propuesto por Lotman. En definitiva, estas construcciones epistemológicas y, por tanto, paradigmáticas, para la comprensión de las visiones de mundo explicitadas por grupos humanos de diversos tamaños, tienen un destino en el cual se conectan o vinculan, potenciando una "epistemología interpretativa" poderosa, a partir de la cual se pueden diseñar "semióticas de la cultura" que produzcan conocimiento relevante para entendernos mejor como sociedades que se van construyendo en espacios de una sobreinformación globalizada.

Finalmente podemos agregar que estas "semióticas de la cultura" están forzadas a construirse desde espacios dialógicos interdisciplinarios, que permitan, en definitiva, hacer una propuesta de dispositivos de análisis en los que las dimensiones "estructural/contextual" e "intencional/extensional" tengan la suficiente permeabilidad para poder incorporar los múltiples desbordes de sentido propios de la acción de la "máquina semiótica de la cultura", desde cuyos engranajes generadores de "semiosis" social, el sentido en fuga, respecto de la materialidad simbólica normativa es siempre un rico material de análisis que sorprende y nos provee de información clave para saber quiénes somos como sociedad y como cultura viva en constante proceso de cambio.

3. Notas

1. Este artículo se desarrolla a partir del marco teórico del proyecto de investigación: "Diseño de Una Semiótica de la Cultura para El Análisis de Propaganda Aplicado al Proceso de Elección Presidencial Chileno en el Período 2009", código 030973BB, aprobado y financiado por la Dirección de Investigación en Ciencia y Tecnología, DI-CYT, de la Universidad de Santiago de Chile, para el período académico 2009-2010. Este proyecto es ejecutado por el Área de Investigación de la Carrera de Publicidad.

2. En relación a la segunda fuente de esta cita, es necesario consignar que la última cifra, 2.220, corresponde a parte de uno de los párrafos de la monumental obra de este pensador norteamericano, reunida en *Collected Papers*, Cambridge, Harvard University Press; 1958. Debemos advertir que todos los conceptos y proposiciones teóricas de Peirce, expuestas en este trabajo, se encuentran en dicha obra.

3. Sólo por mencionar un caso notable, los trabajos de Eco, desde *Obra Abierta* (1962) hasta *Tratado de Semiótica General* (1976) y particularmente *Lector in Fabula* (1978), se articulan desde una óptica epistemológica y consecuentemente teórico-metodológica, que comprende los sistemas de significación desde las dimensiones extensionales-intensionales y por tanto, la producción de baterías analíticas semióticas, expone con mayor o menor éxito, categorías de análisis sobre la referencia-contexto y otras respecto a la significación-estructura de los signos.

4. La carta en cuestión está fechada el día 23 de diciembre de 1908. La cursiva es nuestra. Respecto a la voluminosa correspondencia entre Peirce y esta filósofa del lenguaje inglesa, véase: *Semiotic and Significs: The Correspondence between Charles S. Peirce and Victoria Lady Welby*, ed. Charles S. Hardwick y James Cook, Indiana University Press, 1977.

5. Dentro de la lógica teórica del pragmatismo peirciano esto significa que "... cada pensamiento tiene que interpretarse en otro, o que todo pensamiento está en signos". Ch. S. Peirce, 1958:34.

6. Nos parece relevante el texto de T. Sebeok y J.U. Sebeok, *Sherlock Holmes y Charles S. Peirce: El Método de la Investigación* (1987). Allí se explica claramente el concepto de abducción, como el inicio de todo proceso cognitivo, entendido como un fenómeno mucho más complejo que la formulación estrecha de la hipótesis en el contexto del método científico. Cf. J. Brower, "La Semiótica de la Cultura como Dispositivo Teórico-Metodológico Cualitativo: Una Aclaración Respecto a La Factibilidad del Planteamiento de Hipótesis de Investigación". *Revista Pharos*, Universidad de Las Américas, año 14, N°2, 2007.

7. La comprensión semiótica de la cultura se relaciona con la expresión de múltiples discursos vinculados en una trama compleja o texto entendido como tejido semántico, cuyas ramificaciones y cruces resultan inabarcables en términos comprensivos o interpretativos.

8. Para una exposición detallada respecto a la configuración de las sociedades, véase A. Giddens, *The Constitution of Society*. Berkeley: University of California Press, 1984.

9. C. Geertz, considerado como uno de los fundadores relevantes de la antropología interpretativa instaló, dentro del estudio interpretativo de los procesos sociales, el concepto de descripción densa, para dar cuenta de la producción de significado en las culturas. Para una explicación detallada de este concepto, véase de este autor *La Interpretación de Las Culturas* (1990).

10. Nos parecen inadecuadas e impertinentes las críticas que los miembros de la Escuela de París, encabezada por A.J. Greimas, han hecho en relación al modelo de cooperación textual desarrollado por Eco. Dichas críticas apuntan precisamente al esfuerzo de conexión o embrague realizado por Eco, al conectar categorías provenientes de la semiótica estructural (de la que forma parte la investigación greimasiana), con otras provenientes de una concepción semiótica pragmática. Creemos más bien, que esta vinculación categorial suple una falencia o debilidad del enfoque asumido por la Semiótica Narrativa y Discursiva trabajada por Greimas y sus discípulos, quienes más bien despreciaron las cuestiones relativas al contexto y con ello cerraron toda posibilidad de realizar una semiótica extensiva de la cultura.

11. La prolífera obra de Lotman es deudora explícita o implícitamente de las investigaciones lingüísticas y literarias desarrolladas en Rusia desde comienzos del siglo XX. De este modo, los trabajos formalistas-estructuralistas de Jakobson en el círculo lingüístico moscovita (1915), así como los de Tynjanov que dan cuenta del programa de investigación estructuralista, junto a otros notables teóricos entre los que se encuentran Bogatyrev, Jakolev, Tomasevski y Mayakovski, son fundamentales como referentes conceptuales en la obra completa de Lotman. Del mismo modo, este semiótico contemporáneo se beneficia notablemente de los trabajos del Círculo de San Petersburgo (1916), cuyos miembros desarrollaron una sólida teoría estética y literaria denominada Opojaz, conocida como teoría de la Sociedad Petersburguesa para La Investigación del Lenguaje Poético. Entre ellos destacan Sklovsky, Jakubinsky y Polivanov. Para una exposición más detallada de estos aportes, véase J. M. Broekman, *El Estructuralismo*. 1979.

4. Bibliografía

- Broekman, J.M. 1979. *El Estructuralismo*. Barcelona España: Herder.
- Brower, J. 2007. "La Semiótica de la Cultura como dispositivo teórico-metodológico cualitativo: una aclaración respecto a la factibilidad del planteamiento de hipótesis de investigación". *Revista Pharos*, Universidad de Las Américas, año 14, N°2.
- Deladalle, G. 1996. *Leer a Peirce Hoy*. Barcelona España: Gedisa.

- Eco, U. 1962. *Obra Abierta*. Milán Italia: Bompiani.
- Eco, U. 1976. *Tratado de Semiótica General*. Barcelona España: Lumen.
- Eco, U. 1978. *Lector in Fabula*. Barcelona España: Lumen.
- Geertz, C. 1990. *La interpretación de las culturas*. Barcelona España: Gedisa.
- Giddens, A. 1984. *The Constitution of Society*. Berkeley Estados Unidos: University of California Press.
- Hardwick, Ch. y Cook, J, ed. 1977. *Semiotic and Significs: The Correspondence between Charles S. Peirce and Victoria Lady Welby*. Indiana Estados Unidos: Indiana University Press.
- Hartshorne, Ch. 1958. *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. Cambridge Estados Unidos: Harvard University Press.
- Jensen, K.B. 1999. *La Semiótica Social de la Comunicación de Masas*. Barcelona España: Bosch.
- Lotman, I.M. 1979. *Semiótica de la Cultura*. Madrid España: Cátedra.
- Peirce, Ch. S. 1987. *Obra Lógico Semiótica*. Madrid España: Taurus.
- Peirce, Ch. S. 1958. *Collected Papers*. Cambridge Estados Unidos: Harvard University Press.
- Saussure, F. 1970. *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires Argentina: Losada.
- Sebeok, T. y Sebeok, J.U. 1987. *Sherlock Holmes y Charles S. Peirce. El Método de la Investigación*. Barcelona España: Paidós.
- Weber, M. 1980. *Teoría de la Acción Social y Económica*. México: F.C.E.

Revista RE - Presentaciones
Periodismo, Comunicación y Sociedad
Escuela de Periodismo Universidad de Santiago
Año 2, N° 5, julio-diciembre 2008, 157-162

Periodismo Digital en las Organizaciones

Eduardo Román Álvarez
Periodista y Magister en Comunicación Universidad de Chile
Académico Universidad de Santiago de Chile

eduardo.roman@usach.cl

Resumen: Los soportes mediáticos actuales requieren de sofisticadas y complejas competencias profesionales para su buen uso. El interés de los públicos se ha volcado del ámbito masivo al doméstico y el usuario cuenta hoy con muchas posibilidades para participar en las decisiones y orientaciones sobre los contenidos que se le ofrecen. Si a lo anterior se suma que los nuevos medios también han variado sus códigos y formatos, su manera de "presentar" la realidad, la experticia comunicacional requiere de urgente actualización. Como los nuevos medios abarataron los costos y el sistema económico global apunta a la hipersegmentación de los públicos, los soportes comunicacionales en las organizaciones emergen como un atractivo campo laboral para los periodistas, quienes no cuentan con herramientas técnicas para operar eficientemente en estos intrincados sistemas.

Palabras Claves: Periodismo, Organización, Medios Digitales.